

Síntesis biográfica



Nació en Panamá, en la ciudad de Chitré, el 6 de octubre de 1984.

Es licenciada en Derecho y Ciencias Políticas y se dedica también a la actuación.

Punto Final es su primer libre, con el que participó en el Concurso Nacional de Cuento

"José María Sánchez" 2004 obteniendo una mención honorífica. Sobre el mismo, el jurado nos dice en su fallo que logra mezclar lo fantástico con lo real y combina los tiempos con una profunda calidad narrativa.

En el 2005, obtuvo el primer lugar en el concurso de cuentos para niños "Medio Pollito" organizado por el Instituto Nacional de Cultura (INAC) en la ciudad de Chitré (Panamá).

Es voluntaria de Casa Esperanza, una de las fundaciones que apoya el programa Vecinos en Acción de Banco General. Fue allí donde tuvo la oportunidad de dictar talleres para los niños de Casa Esperanza del Centro de Bella Vista.

Ha publicado en www.minitextos.org varios cuentos breves, tales como: Un caramelo para Marito, Desacuerdo definitivo y Visión final.



Una publicación de la Academia Panameña de LIJ
Marzo-Abril 2014

CONOCE A TU AUTOR



Annabel Miguélena

MUNDO ESPERANZA

Justo al lado del bosque, donde las hadas convierten los cristales en flores, existe el maravilloso mundo Esperanza, un lugar que por muchos años había sido el más unido y floreciente, hasta que pasó la estrella fugaz de primavera y se realizaron las tan esperadas elecciones. Uno de los candidatos era don gato Fortunato: el ser más honesto, amigable y generoso entre todos los del reino. El otro candidato, era el león Peleón: el animal más engreído, egoísta y malintencionado que haya existido jamás, que por medio de trampas y utilizando su gran fuerza, logró ser coronado el nuevo rey del mundo Esperanza. Desde ese entonces las cosas empezaron a ser totalmente diferentes y toda esa mágica unión, poco a poco comenzó a desaparecer. Todos estaban preocupados por la actitud del león Peleón, pues éste se había hecho la equivocada idea de que gracias a su inmenso tamaño y fortaleza, podía pasar por encima de cualquiera sin importarle cuánto daño podría ocasionar. Una vez obtuvo la corona, al primero en humillar fue a don gato Fortunato: ¡Hola, tonto gato Fortunato! ¿Pensaste que podrías ganarme en estas elecciones? ¡Imposible! ¡Mira cuán flaco y escuálido estás! En cambio yo, soy el más guapo y fuerte de todos. Ahora que soy el rey, ¡nadie en este mundo podrá detenerme! Don gato Fortunato nunca le respondió con ninguna mala palabra, pues detesta el rencor y la venganza. Simplemente suspiró profundo y dijo ¡Qué malvado el león es! ¡Tan rico y tan pobre a la vez! Luego continuaba con sus arduas labores de construcción. Era muy trabajador y por eso llegó a ser el mejor albañil del mundo Esperanza.



El león Peleón, dejó de ser peleón y se arrepintió por sus maldades. Luego, para que todos creyeran en su arrepentimiento, le colocó la corona a don gato Fortunato y se disculpó: ¡Lo siento mucho! Son ustedes muy buenos. En cambio yo, me he portado muy mal. ¡Me arrepiento tanto! Usted, gato Fortunato es un verdadero rey; es quien merece ser coronado. ¡Viva don gato Fortunato, rey del mundo Esperanza! ¡Viva! Desde ese instante, el mundo Esperanza volvió a ser el mágico reino tan unido y floreciente que alguna vez fue. El señor Dios se alegró tanto que quiso que todo el mundo recordara ese maravilloso momento. Entonces hizo caer agua bendita del cielo y pidió al resplandeciente sol que alumbrara al mundo con sus rayos. Luego, empezó a aparecer un hermoso y colorido arco iris por el que caminó don gato Fortunato con su nueva corona. Desde ese entonces, cada vez que se une la lluvia con el sol, aparecen siete colores en el firmamento, cuya mágica unión forma un precioso arco iris, para que la humanidad entera pueda recordar la gran lección de amor, que nos dejaron nuestros amigos del mundo Esperanza.

¡Era preocupante la situación en la que se hallaba el reino! Todos los animales se sentían intranquilos y nerviosos, porque el león Peleón se pasaba el día entero hiriendo a todos y robando lo que se antojara. Pero, nadie se atrevía a enfrentarlo. Era tan fuerte que todos le temían muchísimo. Después de don gato Fortunato, el señor elefante fue el siguiente perjudicado. Hola, señor elefante. ¡Qué colmillos de marfil tan preciosos tiene usted! Los tomaré y mandaré a fabricar los adornos más esplendorosos para mi enorme palacio. Ahora que soy el rey, ¡nadie en este mundo podrá detenerme! El señor elefante nada pudo hacer. Simplemente suspiró profundo y dijo: ¡Qué malvado el león es! ¡Tan rico y tan pobre a la vez! El león Peleón cada vez deseaba más y más lujos. Su única preocupación era obtener todas las riquezas del mundo Esperanza. Había obtenido tantas, que ya no sabía dónde guardarlas. Por eso, cuando se encontró con la señorita pajarita, se le ocurrió otra de sus espeluznantes ideas. ¡Hola, señorita pajarita! ¡Qué nidos tan preciosos tiene usted! Los tomaré y mandaré a tejer las canastas más inmensas del universo. Así tendré lugar para conservar mis tesoros y finas joyas. Ahora que soy el rey, ¡nadie en este mundo podrá detenerme! La señorita pajarita nada pudo hacer. Simplemente suspiró profundo y dijo: ¡Qué malvado el león es! ¡Tan rico y tan pobre a la vez!

Cada vez, las cosas se hacían más graves. Ya no sólo hacía sus maldades durante el día, sino que también en las noches, iba en búsqueda de una estrategia deshonesto para enriquecerse. Una madrugada, mientras robaba sin medida, empezó a sentir mucho frío, y en cuanto vio al señor oso, quiso aprovecharse de él.

¡Hola, señor oso! ¡Qué piel tan tierna y esponjosa tiene usted! La tomaré y mandaré a fabricar un hermoso y cómodo abrigo para mí. Ahora que soy el rey, ¡nadie en este mundo podrá detenerme! El señor oso nada pudo hacer. Simplemente suspiró profundo y dijo: ¡Qué malvado el león es! ¡Tan rico y tan pobre a la vez! La actitud injusta del león Peleón estaba destruyendo poco a poco al maravilloso mundo Esperanza. Por esa razón, don gato Fortunato empezó a hacer todo lo posible para ayudar a sus amigos, pues se dio cuenta de que para servir a los demás, no hace falta ser rey. Pero, todo era en vano. El malvado león, seguía robando y haciéndoles daño a todos.

Una linda tarde, las hadas del bosque de la bella durmiente fueron a obsequiarles unas preciosas rosas a los animales de mundo Esperanza y se dieron cuenta de lo triste que se sentían todos. No podían creer que después de haber sido el reino más unido y floreciente, se estuviese destruyendo sin control. Todas las hadas contaron lo sucedido a don viento violento, y éste se enojó tanto, que sopló con toda su furia sobre el inmenso palacio del león Peleón. Todo se destruyó por completo: sus bellos y valiosos adornos; sus joyas y sus abrigos de pieles. Su hogar entero quedó hecho pedazos. El león Peleón lloraba desolado, y los demás animales al verlo, empezaron a alegrarse por su desdicha:

¡Bien hecho, por robarme mis colmillos! Dijo, el señor elefante. ¡Bien hecho, por robarme mis nidos! Dijo, la señorita pajarita. ¡Bien hecho, por robarme mi tierna y esponjosa piel!

Dijo, el señor oso. Al saber la mala noticia, don gato Fortunato se preocupó muchísimo y se lamentó de que el señor elefante, la señorita pajarita y el señor oso tomaran esa actitud tan vengativa.

Por eso, reunió a todos los animales de mundo Esperanza y así les dijo: -¿Creen ustedes que la venganza es la mejor opción para salvar a nuestro reino? No podemos alegrarnos de las tristezas ajenas, escúchenme bien. El león Peleón no ha sido un buen amigo, pero en este momento está completamente solo, no tiene qué comer ni dónde vivir. Yo soy un buen albañil y he trabajado duro para ello. Les enseñarles a construir para que entre todos le edifiquemos un nuevo hogar al rey. Los demás animales estaban asombrados de la bondad de don gato Fortunato y finalmente le dieron la razón. Por eso, fueron juntos a visitar al león y le ofrecieron su ayuda incondicional. El triste rey lloraba arrepentido y se lamentó mucho por haber tratado a todos de la manera en que lo hizo. Se dio cuenta de lo importante que es la amistad y aprendió que la felicidad no se encuentra aprovechándose de los demás. Agradeció a sus amigos por construirle una nueva casa, que aunque pequeña, era la más acogedora que jamás haya tenido, y les pidió perdón de todo corazón.

